

Nota editorial

¿Una ofensiva democrática?

¿Una ofensiva democrática?

- Llegados a los extremos de tensionamiento brutal y distorsión que las derechas políticas están aplicando a la contienda política en España, es conveniente comenzar a llamar a las cosas por su nombre, y, quizás, pasar a la ofensiva.
- Como ya se ha comentado en múltiples ocasiones, la derecha conservadora, en vez de ejercer como oposición democrática, ha optado desde el minuto uno por una batalla desnuda por recobrar el poder y desalojar de él al gobierno progresista por los medios que sean, utilizando cuatro estrategias contundentes para tal objetivo, aun al precio de debilitar enormemente nuestra democracia:
 - **La deslegitimación del adversario**, que es el arma principal de Feijóo y su equipo pidiendo insistente y permanentemente un adelanto electoral y el desalojo del gobierno actual porque, por una razón u otra, no es un gobierno legítimo.
 - **La polarización**, que, como derivado natural de la deslegitimación, se produce mediante el uso y abuso del catastrofismo, las acusaciones y los insultos, y que hoy reina en el Congreso de los diputados de la mano de las derechas españolas.
 - **El “lawfare”**, por el que pequeñas organizaciones del más rancio derechismo español, especializadas en criminalizar la vida política, llevan a los tribunales causas endebles, que son admitidas con rapidez por algunos jueces, esparcidas por algunos medios o pseudomedios de comunicación e instantáneamente traducidas por los partidos políticos de derechas en acusaciones públicas en toda regla.
 - **La mentira o las medias verdades que se han convertido en arma de uso cotidiano por las derechas españolas, sean las políticas o las mediáticas**, y han estado presentes en nuestra realidad política desde el primer debate que sostuvo Feijóo frente a Sánchez en 2023, con su torrente de datos falsos.
- El uso de este mix de estrategias no es nuevo: fue utilizado por Trump desde el comienzo de su carrera política, y terminó contaminando a todo el partido republicano en los EEUU.
- Pues bien, hay que decir que, en España, siendo VOX maestros en su utilización, la dirección actual del PP lo ha abrazado con total naturalidad, convirtiéndolo en **el elemento principal, y casi único, de su estrategia política**. Esta contaminación, unida al hecho de que el PP no ha puesto líneas rojas a compartir responsabilidades de gobierno con la extrema derecha española, marcan **la importante y llamativa singularidad del caso de PP dentro de los partidos conservadores europeos, como uno de los partidos conservadores más próximos al populismo de extrema derecha**.
- ¿Cómo detener esta grave deriva antidemocrática que las derechas están imprimiendo a la vida política española? Tentativamente existen tres elementos dignos de mención:

- En primer lugar, frente a este ruido creciente, no se debe perder el norte. Y el norte es gobernar día a día a favor de las clases medias y las clases trabajadoras y navegar las transiciones en una dirección de progreso para España. No es solo que la economía española viva uno de sus momentos de mayor esplendor a escala europea y también internacional. Es que, además de estar teniendo éxito y reconocimiento, está inaugurando un nuevo modelo por el que los frutos del crecimiento económico se canalizan a favor de las clases medias y trabajadoras, y en donde ese crecimiento es compatible con el progreso en la transición ecológica, energética y digital. Y esto se combina, además, con una política internacional que está a la vanguardia en la defensa del multilateralismo, el derecho internacional y los derechos humanos. Tal es el mejor y más efectivo modo de conservar la iniciativa frente a las derechas españolas.
- Pero los extremos a los que está llegando esta derecha singular que hoy tenemos en España está ocasionando un daño creciente a las instituciones democráticas, a su poder legislativo y judicial, a la cultura democrática y hasta a las percepciones que tiene la gente normal que quiere vivir en paz y afanarse en sus tareas diarias. Por eso quizás merezca la pena adoptar **una posición de ofensiva en el ámbito democrático.**

¿Cómo? Se hace necesaria firmeza y contundencia en la respuesta **frente a los desmanes más gruesos de la estrategia antidemocrática de las derechas**, pero sin perderse en una batalla incesante, y sabiendo que las respuestas han de tener un claro límite: no pueden contribuir a debilitar aún más las instituciones democráticas.

Firmeza basada en datos y evidencias, utilización razonada de la legislación, junto a una actitud de contención y mesura es la ofensiva más eficaz frente a las nuevas armas de la derecha. Responder con la misma moneda solamente podría conducir a debilitar aún más el sistema democrático. Frente a la polarización no se puede responder con más polarización. Frente al lawfare no se puede responder con un reproche general de todo el sistema judicial. Los jueces que incurren en casos claros de lawfare solamente pueden ser sancionados por el propio sistema de poder judicial. Esto no significa que no se deba cortar las alas al lawfare limitando otros elementos que lo hacen posible, como el abuso en la utilización de la acusación popular o la utilización de tales acusaciones en sede parlamentaria sin respeto a la presunción de inocencia o a los procedimientos procesales. También se debe promover, y aún exigir, el control y sanción de las malas prácticas, la rendición de cuentas y la autoevaluación del desempeño por parte del propio poder judicial. Pero eso solamente se podrá lograr desde dentro del propio poder judicial, lo que lleva a un segundo aspecto.

- La contienda por fortalecer la democracia española frente al debilitamiento constante al que le está sometiendo la derecha ni se puede llevar solamente desde el gobierno ni se puede llevar adelante solamente por sus partidarios. Por ejemplo, el establecimiento de nuevos mecanismos eficaces de rendición de cuentas y evaluación del desempeño o sanción de las malas prácticas dentro del sistema judicial español solo lo podrán poner en marcha los jueces y magistrados que quieren

preservar el sistema como garante del imperio de la ley democrática. Otro ejemplo sobresaliente: frente a la desinformación, que es un ecosistema con múltiples actores, solamente se podrá responder con otro ecosistema contra la desinformación, liderado por las instancias públicas - con la exigencia pública de transparencia de los medios en cuanto a su propiedad y ayudas públicas, como nos exige el reglamento europeo, y reforzando penalmente el derecho al honor y el deber de rectificación de bulos, pero también con un movimiento coordinado de carácter civil de repulsa de la desinformación por parte de todos los actores implicados, asociaciones de medios, agencias, fact checkers, investigadores, educadores... Y particularmente, un elemento crucial ha de ser la propia autorregulación de los periodistas españoles que tengan la convicción de que la salud democrática de un país se fundamenta como elemento esencial en asegurar y hacer prevalecer la integridad de la información. En otras palabras, llegados a los extremos donde estamos, esta contienda que tenemos por delante no es ni partidista ni de izquierdas: es democrática y concierne a todos los demócratas en España.